

Formación política en la Universidad de Antioquia y su incidencia en las percepciones de los estudiantes de pregrado sobre la negociación del conflicto armado colombiano*

Political education at the University of Antioquia and its impact on the perceptions of undergraduate students on the negotiation of the colombian armed conflict

Zaira Alejandra Agudelo Hincapié**

Resumen

El propósito de este artículo de investigación es presentar algunos de los resultados parciales de la investigación Formación política en la Universidad de Antioquia y su incidencia en las percepciones de los estudiantes de pregrado sobre la negociación del conflicto armado colombiano, la cual se realizó para optar al título de politóloga. La investigación, como su nombre lo indica, está orientada a reconocer las características de la formación política y la socialización política de los estudiantes de la Universidad de Antioquia y su incidencia en las percepciones sobre la negociación del conflicto armado colombiano, lo que, se considera, permite evidenciar las diversas culturas políticas que coexisten en el entorno universitario. Para lograr este propósito se acudió a realizar cinco grupos de discusión realizados con estudiantes de cuatro áreas del conocimiento y un grupo de estudiantes vinculados a procesos estudiantiles.

Palabras clave: Percepciones estudiantiles, conflicto armado, formación política, socialización política

Abstract

The purpose of this paper is to present some partial results of policy research training at the University of Antioquia and its impact on the perceptions of undergraduate students on the negotiation of the Colombian armed conflict, which conducted to obtain the title of political scientist. Research, as its name suggests is aimed to recognize the characteristics and processes of political education of students at the University of Antioquia, and its impact on perceptions of negotiation of the Colombian armed conflict, which is considered, makes evident the different political cultures in the university environment. For this purpose he went to perform five discussion groups with students from four areas of knowledge and a student group linked to student processes.

Key words: Student perceptions, armed conflict, political education, political socialization

Introducción

El proceso de paz entre el gobierno de Juan Manuel Santos y el grupo guerrillero de las FARC es el acontecimiento político más importante que vive Colombia. Su transcendencia obedece a una nueva oportunidad

* Esta investigación fue asesorada por la profesora Catalina María Tabares Ochoa del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia. Fue financiada por el Comité para el Desarrollo de la Investigación (CODI) y la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Antioquia en la convocatoria Fondo Pequeños proyectos y Trabajos de grado 2013. Además hizo parte en su primera fase del proyecto: "Reconstrucción de universos políticos universitarios. Un estudio basado en el enfoque dimensional de la cultura política" del Instituto de Estudios Políticos, en el cual la autora participó como estudiante en formación. El artículo fue presentado como ponencia en VIII Coloquio Colombiano de investigadoras e investigadores en Formación ciudadana; "formación ciudadana y Postconflicto: Realidades y condiciones de posibilidad." en Manizales, Colombia, 2013.

** Politóloga de la Universidad de Antioquia.
Correo electrónico: zaleja25@hotmail.com.

Recepción:
3 de febrero de 2015

Revisión:
17 de marzo de 2015

Aprobación:
21 de mayo de 2015

histórica de transformar las dinámicas de guerra que venían adoptando los actores del conflicto hasta hoy. Este hecho cobra aún más valor cuando en los últimos dieciséis años los gobiernos han tenido distintas estrategias para dar fin al conflicto armado, así, en algunos casos se han emprendido procesos de paz fallidos como en el gobierno de Andrés Pastrana (1998 – 2002), otros gobiernos en cambio han abandonado de facto la posibilidad de diálogo en medio del conflicto consolidando un proyecto político alrededor de la seguridad como se vivió en los ocho años de gobierno de Álvaro Uribe Vélez (2002-2010). Las distintas posiciones de los últimos dos gobiernos- Uribe y Santos- han llevado a una alta polarización de la ciudadanía en general, quienes viven el contraste entre la promoción de valores y prácticas democráticas, y las actitudes autoritarias y excluyentes a las que deben hacer frente en su vida cotidiana.

En esta vía, desde el inicio del diálogo en la Habana entre Juan Manuel Santos y la guerrilla de las FARC, el país ha estado inmerso en una división frente a cuál debe ser el mecanismo para alcanzar la paz. Es en este contexto que se aborda la relación entre formación política y cultura política que tradicionalmente en Colombia ha estado inmersa en políticas y programas basados en el modelo de cultura cívica. Todos estos instaurados en los distintos escenarios educativos, con iniciativas importantes a partir del gobierno de Belisario Betancur, pero con mayor fuerza desde la promulgación de la Constitución de 1991. Sin embargo, el resultado de estas estrategias pone de presente serias limitaciones cuando se evidencia que muchos de estos programas han sido pensados bajo la lógica de modelos únicos de cultura política que no buscan acompañar un proceso de larga duración para la construcción de una ciudadanía más democrática y pluralista. Por tanto, resultan ser iniciativas con enfoques de una ciudadanía restringida o legal-formal en un contexto en el que se debe tener en cuenta las culturas políticas, y los modelos

de socialización política, muchas veces contradictorios en los aprendizajes políticos.

Desde la lógica de ciudadanía legal-formal la educación se evidencia como un espacio alejado de otros escenarios de aprendizaje político, forzada a la implantación de modelos únicos, elementos que ponen en cuestión que la educación sea realmente un instrumento de transformación social. Es decir, se observa la brecha entre el discurso de la educación para ciudadanos cívicos y democráticos en el cual se enseña una única moralidad y contenido sobre cómo convivir con los otros a partir de la escuela, pero de otro lado, continúan las experiencias cotidianas “(...) de discriminación, exclusión, sometimiento a los actores armados, eliminación del oponente, ilegalidad, clientelismo y corrupción” (Galeano & Álvarez, 2006, p.88). El sujeto entonces se encuentra constantemente entre la tensión de políticas de educación fraccionadas, y realidades complejas y conflictivas que ponen en entredicho la “salud de nuestras democracias” (Nussbaum, 2011). Por tanto, es fundamental en la coyuntura actual interrogar la formación política y su aporte al reconocimiento de las tensiones históricas que derivan en culturas políticas diversas y se construyen en espacios sociales como la familia, la escuela, la Universidad.

Es justamente en este sentido que la Universidad juega un papel central en reorientar el aprendizaje colectivo; esta vez alrededor de la oportunidad de construir la paz con uno de los principales actores guerrilleros del país. De tal modo que es indispensable educar para la política, para hacer posible la interlocución, el diálogo, el disenso y el consenso. Esta investigación se pregunta en esta clave por la formación política de los estudiantes universitarios en un contexto de negociación, con el objetivo de indagar por la relación de la formación política fomentada en los estudiantes de la Universidad de Antioquia con las percepciones que ellos construyen sobre las estrategias para dar fin al conflicto

armado en Colombia. Para abordar este objeto de estudio se acudió a los grupos de discusión como herramienta cualitativa de reconocimiento de experiencias, saberes y sentidos. Los grupos de discusión realizados se hicieron con estudiantes de Ciencias Sociales, Humanas y Artes, Ciencias de la Salud, Ingenierías, Ciencias Exactas y Naturales y un grupo con estudiantes provenientes de colectivos, articulaciones u oficinas estudiantiles. Con el fin de precisar escenarios y agentes formales e informales que intervienen en la formación política de los universitarios.

Así, las construcciones teóricas que se abordaron destacan la centralidad de los sujetos universitarios como actores sociales y políticos. De aquí, que el tejido conceptual para explicar esas culturas políticas universitarias estuvo ligado al campo de la formación política y la socialización política. El primer concepto se observó a la luz de cuestionar el enfoque de ciudadanía liberal o de ciudadanía legal-formal en el cual el Estado se convierte en el principal referente por ser quien construye los fundamentos político-culturales bajo los cuáles se educan los ciudadanos. Cuestionar este enfoque permitió evidenciar la diversidad de expresiones y manifestaciones políticas de los estudiantes universitarios. El campo de la socialización política permitió por su parte explorar como lo afirma María Luz Morán (2002) escenarios clásicos (familia, escuela, los grupos de pares) y nuevas espacialidades en los aprendizajes políticos estudiantiles (medios de comunicación). Dos conceptos para evaluar la formación política estudiantil y proponer la educación para la paz (2014) como un camino para la formación política en contextos de negociación del conflicto.

El grupo de discusión como herramienta cualitativa para el reconocimiento de las percepciones estudiantiles universitarias

Este análisis cualitativo buscó comprender los significados, creencias y sentidos de los

estudiantes universitarios a través de los grupos de discusión. Esta herramienta fue comprendida a la luz de la propuesta de Luz Arboleda (2008) quien considera que es una herramienta metodológica en lugar de una técnica. Es decir, el grupo de discusión aparece como una ruta cualitativa que puede ser utilizada no sólo para el campo de la mercadotecnia, en cuanto su marco metodológico trasciende los estudios de conducta o de opinión empleados por estas estrategias de mercado.

Considerando el grupo de discusión como una metodología Arboleda (2008) señala a autores como Cervantes, quien entiende esta herramienta como un método dialógico, es decir, una interacción en la que “se enlazan sistemas simbólicos y míticos, así como series de códigos, rituales, valores, actitudes, opiniones y, sobre todo, un sentido de lo práctico y de la relación del tema tratado con el sentido de la vida cotidiana de los actores” (citado en Arboleda, 2008, p.71). En esta misma línea, Luis Enrique Alonso (citado en Arboleda, 2008) considera que el grupo de discusión además de dar sentido al universo subjetivo, como método ofrece la posibilidad de introducirnos en una estrategia dialógica de forma grupal, es decir:

(...) conversación socializada en el que la producción de una situación de comunicación grupal sirve para la captación y análisis de los discursos ideológicos y las representaciones simbólicas que se asocian a cualquier fenómeno social (...) el grupo de discusión es fundamentalmente un dispositivo que se establece sobre la base de la identidad social y sus representaciones, siendo estas representaciones sociales las formas de conocimiento colectivamente elaboradas y compartidas. (p.71-72)

De acuerdo con el sentido propuesto por Luz Arboleda (2008), los grupos de discusión fueron una herramienta de recolección de la información flexible y espontánea entre la experiencia investigativa y el contacto con los participantes. Acercamiento que generó

diferentes discusiones, interrelaciones e intercambios, pero además bajo esta estrategia metodológica se pudieron construir múltiples significados de manera colectiva. Bajo esta mirada, el diálogo generado en los distintos grupos realizados permitió más que la creación de una tendencia de opinión, la posibilidad de observar la diversidad de experiencias y de sentidos en los estudiantes universitarios. Es así como el proceso se llevó a cabo a partir de los siguientes elementos:

a) Población: la población que participó en los cinco grupos realizados hace parte de los 30.259 estudiantes de pregrado de la Universidad de Antioquia. Los cuales provenían de las diversas áreas del conocimiento presentes en el campus; Ciencias Sociales, Humanas y Artes, Ciencias de la Salud, Ingenierías, Ciencias Exactas y Naturales. Así como también un grupo de discusión con estudiantes activos en la universidad que hicieran parte de colectivos, articulaciones u oficinas estudiantiles.

El número de participantes osciló entre 7 y 10 estudiantes por cada grupo.

b) Lugar escogido: los cinco grupos de discusión se realizaron en la Facultad de Derecho y Ciencia Política de la Universidad de Antioquia. La selección de un lugar apropiado para llevar a cabo la conversación grupal fue un elemento fundamental porque propició un encuentro tranquilo entre los participantes. El lugar además resultó ser clave para incentivar el interés por participar, esto responde a “las sugerencias logísticas que hace Bernardo Russi, quien plantea que los espacios para realizar los grupos de discusión deben ser confortables y neutrales y que los recintos universitarios son espacios ideales porque representan el saber y los que saben” (citado en Arboleda, 2008, p.74). El tiempo de la discusión fluctuó entre 90 y 120 minutos, según la dinámica de cada grupo de estudiantes.

c) Temas por los que se indagó

Tabla 1.

Temas abordados en los grupos focales.

Categoría de análisis	Dimensión	Variable
1. Conflicto – Educación (Cómo el sujeto percibe, recibe, y resignifica el proceso de paz)	(a) Estrategias de solución del conflicto (salida militar o negociada)	(a) Preferencia de los estudiantes por las diferentes salidas al conflicto armado.
Percepción de los estudiantes universitarios.		
2. Formación política de los estudiantes universitarios (Cómo el sujeto se forma, a través de qué medios, cómo se implica, se involucra, y en últimas, cómo construye juicios alrededor del contexto actual)	Dimensiones claves: a) Formación política: i. Iniciativas institucionales; ii. Iniciativas estudiantiles. b) Socialización política: i. Socialización familiar; socialización escolar; socialización en la universidad.	(a) Influencia de espacios formales e informales en la formación política estudiantil. (b) Influencia de los espacios de socialización clásicos: la familia, la escuela y los grupos de pares. Así como de los distintos medios de comunicación.

Fuente: *Elaboración propia*

Formación política en la Universidad de Antioquia; ¿cómo repensar el valor de la formación política en nuestros contextos conflictivos?

La Universidad de Antioquia es el centro de educación superior más importante del departamento de Antioquia, así como uno de los centros más importantes de formación e investigación del país. Cuenta con una población total de 39.706 personas, de las cuales 30.259 son estudiantes de pregrado, es decir, un micro universo político pertinente para indagar por la actual coyuntura del país. Diría María Teresa Uribe en el año 2005

(...) en el espacio universitario interactúan personas pertenecientes a todos los estratos sociales de la ciudad, habitantes de las más diversas regiones del departamento y del país; las etnias oprimidas y las dominantes; los géneros y los estamentos; aquí concurren todas las ideologías, las religiones y los agnosticismos (Universidad de Antioquia, s.f.a.p.1).

Ante esta pluralidad vale la pena preguntarse, ¿qué caracteriza el proceso de formación política de los estudiantes de pregrado de la Universidad de Antioquia? Y sobre todo, ¿qué relación guarda la formación política construida en la universidad en la percepción que los estudiantes construyen sobre el conflicto armado y la negociación actual? Esto cobra sentido, si se parte de la idea de que de las grandes tareas que tiene la universidad en Colombia es promover en medio del conflicto pedagogías que fomenten el respeto por la vida pública, es decir, que proporcionen espacios y vías para fomentar una visión crítica, pluralista y democrática de nuestros problemas como universidad, y como país.

En este sentido, ¿cuáles son los espacios para la formación política de los estudiantes de la Universidad de Antioquia? ¿Cómo se están formando políticamente? A partir de la indagación bibliográfica, es posible afirmar que

en la Universidad de Antioquia se perfilan dos vías para la formación política, una orientada por las directivas universitarias y otra por los mismos estudiantes. Un primer escenario –institucional– es el curso de Formación Ciudadana y Constitucional ofrecido a casi todos los pregrados¹ de la Universidad en su plan de estudios, lo cual implica la matrícula obligatoria por parte del estudiante. Y dos cátedras permanentes: La Cátedra Pública de la Rectoría y la Cátedra de Formación ciudadana Héctor Abad Gómez, las cuales son de libre asistencia. En un segundo escenario de formación política podrían incluirse los espacios conformados por el estamento estudiantil, es decir, los colectivos nacionales y locales, así como las oficinas estudiantiles, y la Asamblea General de Estudiantes quienes a partir de mecanismos y acciones distintas informan, cuestionan y construyen otras formas de vivir la política al interior de la Universidad. En los siguientes apartados se indagará por las características de estas iniciativas para acercarse a posibles respuestas de la pregunta, ¿cómo incide la formación política de los estudiantes de la Universidad de Antioquia en las percepciones que construyen en torno a las estrategias para el fin del conflicto armado colombiano?

Formación política. Iniciativas institucionales

La Cátedra de formación ciudadana y constitucional tiene como propósito cumplir el artículo 41 de la Constitución de 1991, en la cual se hace específica la labor de juristas y pedagogos del estudio básico de las normas constitucionales estableciendo que: "(...) en todas las instituciones de educación, oficiales o privadas, serán obligatorias el estudio de la Constitución y la instrucción cívica. Así mismo

¹ En el acuerdo académico 0364 se establece que el curso no será obligatorio para los estudiantes que dentro de su plan de estudios cuenten con una o más asignaturas que desarrollen los contenidos de formación ciudadana y constitucional, previa corroboración de este hecho por parte de la Coordinación Académica del curso.

se fomentarán prácticas democráticas para el aprendizaje de los principios y valores de la participación ciudadana”(Constitución Política de Colombia,1991, art. 41). Respondiendo a este mandato, la Universidad de Antioquia imparte el curso Formación ciudadana y constitucional, en el cual se enseña la historia constitucional de Colombia, haciendo algunas

consideraciones sobre la estructura del Estado, derechos y deberes ciudadanos. Es importante anotar que es un curso diseñado por la Vicerrectoría de Docencia y la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas que guarda los siguientes objetivos y componentes de estudio enfocados en la formación constitucional:

Tabla 2.

Curso Formación Ciudadana y Constitucional UdeA

Asignatura: Formación Ciudadana y Constitucional		
Objetivos generales	Objetivos específicos	Unidades temáticas
1. Propiciar una reflexión del papel de la norma y la Constitución sobre la vida del ciudadano.	1. Reflexionar sobre derechos y deberes consagrados en la Constitución.	1. Introducción
2. Generar actitudes participativas en los ciudadanos en lo público.	2. Analizar y confrontar a la luz de la normatividad constitucional, acontecimientos que afecten la vida nacional.	2. Fundamentos históricos y políticos de la Constitución colombiana.
	3. Identificar y analizar las nuevas posibilidades de participación ciudadana que ofrece la constitución.	3. Organización básica del Estado colombiano.
	4. Analizar nuevas formas de organización territorial y administrativa y su incidencia en el desarrollo nacional.	4. Derechos humanos, deberes y garantías.
	5. Presentar la estructura institucional del Estado Colombiano, las competencias de sus órganos básicos y las relaciones entre ellos.	5. Participación ciudadana.
		6. Temas de interés particular para cada área del conocimiento.

Elaboración propia con información del acta de Vicerrectoría de Docencia del 14-2007-I del 18 de julio de 2007. Disponible en: <http://www.udea.edu.co/portal/page/portal/bibliotecaSedesDependencias/unidadesAcademicas/FacultadCienciasEconomicas/ElementosDiseno/Documentos/PlanEstudioConta2/Nivel3/1506100.pdf>

De la segunda de estas iniciativas hace parte la Cátedra Pública y la Cátedra de formación ciudadana Héctor Abad Gómez. La primera de estas surge en el año 1999 cuando las directivas universitarias institucionalizan este espacio para pensar en los problemas y fines de la Universidad. En el transcurso de esta iniciativa la Universidad Nacional

(sede Medellín) se suma desde 2010, para propiciar un espacio donde lo público, esta vez, la Universidad Pública, sus problemas y alcances son la preocupación central para la discusión de las dos universidades públicas más importantes de la ciudad. Hasta hoy, la Cátedra Pública ha publicado tres memorias: *Cátedra Pública memorias 1999-2004*, *Cátedra*

Pública memorias 1999-2009, y aparece una última Cátedra Pública desarrollada entre la Universidad de Antioquia y la Universidad Nacional de Colombia en el año 2010.

Por otro lado, la “Cátedra de formación Héctor Abad Gómez; un aporte a la construcción de civilidad”,

“(…) nació en junio de 2006 por el deseo que compartan la Universidad de Antioquia y la Corporación Héctor Abad Gómez de construir civilidad, tomando como eje fundamental la filosofía de quien luchó por la salud, la educación y el respeto de los Derechos Humanos”. (Universidad de Antioquia, s.f.b, presentación)

En su homenaje se emprende una ruta para el debate que hasta hoy cuenta con cuatro recopilaciones: *Memorias 2006-2007*, *Memorias 2007-2008*, y *Memorias 2008-2009*, *Memorias 2010-2011*. Ambas Cátedras han continuado a partir de 2011 realizando encuentros con profesionales de diversas áreas, académicos y políticos nacionales e internacionales que han abordado con diferentes miradas temas y fenómenos de gran pertinencia para la universidad y el país.

Dichas iniciativas se convierten en caminos para reflexionar en torno a la función política de la universidad. Pues bien, la Cátedra de formación ciudadana y constitucional representa una iniciativa importante cuando se propone “propiciar una reflexión sobre el papel de la norma en la regulación de las relaciones sociales y en la solución de los conflictos, y sobre la incidencia de la constitución en la vida cotidiana del ciudadano” (Universidad de Antioquia, 2007, p.1), haciendo un énfasis en la construcción de la ciudadanía desde el enfoque legal-formal. En esta clave es posible preguntarse por otros contenidos y metodologías necesarias para el aprendizaje político en medio de lo que vive el país.

Por otro lado, las Cátedras implementadas –Cátedra Pública y Cátedra Héctor Abad Gómez– también se constituyen como iniciativas pertinentes para la formación política de los estudiantes, si se aprecia cómo a partir de 1990 en adelante han sido escenarios pensados para fortalecer el debate y promover el ejercicio de la palabra como forma de disentir, argumentar, y discrepar sobre temas de gran pertinencia local o nacional. Es interesante nombrar que desde su creación hasta hoy en promedio la Cátedra Pública ha convocado aproximadamente a 37 invitados, y la Cátedra Héctor Abad Gómez a 69 personalidades. Todos estos provenientes de diversas áreas del conocimiento como la historia, la política, la economía, las ciencias de la salud, la medicina, y la ingeniería, pero esta vez la generalidad de todos estos conocimientos se han tejido alrededor de incentivar las reflexiones sobre lo público y lo político en la Universidad. Desde esta idea, las visiones sobre el mundo político son diversas, y esto implica una estrategia institucional importante porque representa un escenario institucional en el cual se propicia una perspectiva crítica cuando la apuesta ha sido presentar propuestas de pensar, sentir y difundir las ideas sobre la política y lo político a partir de espectros ideológicos, religiosos y de género diversos que la comunidad universitaria acepta o rechaza como un ejercicio democrático. Con todo esto la pregunta continúa siendo en el panorama actual de la universidad, ¿qué papel cumplen estas iniciativas institucionales en la formación política de los estudiantes? ¿Inciden estas estrategias en lo que los estudiantes opinan sobre las estrategias para dar fin al conflicto armado colombiano?

Formación política. Iniciativas Estudiantiles

De otro lado, los colectivos, así como las oficinas estudiantiles, y la Asamblea General de Estudiantes son resultados y construcciones del estamento estudiantil nacional y local. Estos, a partir de diferentes formas y mecanismos, impactan también la formación política de los

estudiantes cuando a través de las distintas actividades que se proponen, los debates o la protesta, toman parte en la vida de quienes participan de alguno de estos escenarios, pero también del acontecer en la vida universitaria. Sin embargo, vale la pena advertir que son espacios de coincidencias y divergencias, producto de proyectos políticos diferentes presentes en el campus universitario. Para hacer referencia a la diversidad de estas iniciativas estudiantiles es necesario remitirse a la investigación realizada por Juan Camilo Portela (2014) quien hace un mapeo de este actor estudiantil para develar la multiplicidad de iniciativas que hacen presencia en la Universidad de Antioquia a partir de estructuras nacionales, colectivos locales y articulaciones estudiantiles. Nombrándolos muy brevemente en una primera parte el autor encuentra que las estructuras nacionales y colectivos locales son:

- Del orden nacional: “la Federación Universitaria Nacional, la Organización Colombiana de Estudiantes, la Asociación Colombiana de Estudiantes Universitarios, Proceso Nacional de Identidad Estudiantil, entre otras” (Portela, 2014, p.49) la Red Nacional de Estudiantes Independientes, La Asociación Colombiana de Estudiantes Universitarios -la única que cuenta con personería jurídica-, Federación Universitaria Nacional y La Organización Colombiana de Estudiantes (OCE).
- Del orden local algunos de los colectivos más significativos son: el Colectivo de Estudio y Trabajo, el Comité de Garantías de la Facultad de Artes, el Colectivo, la Red Estudiantil de Ingeniería, el Colectivo Alicia Intoxicada, Comunidad 32, el Colectivo Despertar, el Colectivo de Comunicación Desde el 12, la Mesa de Estudiantes de Filosofía, el colectivo Nuevo Mundo, el Colectivo de Estudiantes Afrocolombianos en la Universidad de Antioquia (Afroudea),

el colectivo Luis Fernando Barrientos y la Corporación de Derechos Humanos Gustavo Marulanda. Este último colectivo ya no es un comité estudiantil, sino una Corporación de defensa de los derechos humanos en Medellín, que también acompaña a los procesos estudiantiles.

Según Juan Camilo Portela (2014) estos colectivos son dinámicos y cumplen distintas funciones, es decir, algunos son: colectivos de comunicación (Desde el 12 y Alicia Intoxicada), colectivos de derechos humanos (la Corporación de Derechos Humanos Gustavo Marulanda, Estudio y Trabajo y Luis Fernando Barrientos), colectivos de educación popular (Paulo Freire) colectivos de estudio (Estudio y Trabajo, Despertar y Nuevo Mundo). Además “todos son colectivos de acción, en tanto, contribuyen al desarrollo de episodios contenciosos estudiantiles mediante el aporte de base social y organizativa: Los colectivos convocan a las protestas y participan activamente durante las mismas” (Portela, 2014, p.63).

En una segunda parte, Portela identifica también algunos espacios de articulación juvenil que define como formales, permanentes o temporales, así como de mediación. Así, la articulación formal permanente más visible es “La Asamblea General de Estudiantes, junto con las Asambleas por Facultad, por programas y en ocasiones por semestre” (Portela, 2014, p. 65), y la menos visible: las Oficinas Estudiantiles por Facultad, en las cuales “se encuentran estudiantes pertenecientes a la misma facultad, pero provenientes de diferentes estructuras nacionales y colectivos locales” (Portela, 2014, p. 70) (Cumplen el papel de movilización de la contienda política y representación de intereses y tendencias en la Asamblea General). En este sentido cumplen un rol semejante a las articulaciones formales temporales, que según Portela son alianzas temporales formadas en una coyuntura específica, algunos de los ejemplos que nombra son la MANE (Mesa Amplia Nacional Estudiantil) y la MAREA (Mesa

Amplia Regional de Estudiantes de Antioquia), iniciativas construidas en la coyuntura de 2011-2012 en contra de la reforma a la Ley 30.

Otros espacios igualmente significativos son los espacios que Portela define como de “mediaciones y relación con otros actores” (Pórtela, 2014, p. 76) en los que identifica las Asambleas multiestamentarias como espacios de relación y articulación entre el sector estudiantil, profesoral y laboral de la Universidad. Pero también hace alusión a nuevos movimientos sociales y políticos que reivindican temas de la política nacional y local como el Congreso de los Pueblos y Marcha Patriótica en los cuales confluyen algunos sectores universitarios del país.

Dentro de este contexto, se hace la pregunta sobre ¿qué papel juegan estas estructuras nacionales, colectivos locales y articulaciones en la formación política del estudiantado en la Universidad de Antioquia? Por lo que se podrían señalar muy brevemente dos aspectos preliminares según los aportes hechos por Juan Camilo Portela. En primer lugar, puede coincidir que tanto estructuras nacionales como colectivos locales cumplen el rol de agentes de construcción de opinión y movilización del sector estudiantil de forma más visible y permanente en el tiempo. Esto, debido a que las estructuras nacionales, no sólo operan como coordinadoras nacionales, sino que también por medio de estas se gestan debates e iniciativas de movilización frente a temas coyunturales de diversa naturaleza. Lo mismo ocurre con los colectivos locales y articulaciones, quienes a través de redes y espacios de comunicación (físicos o virtuales) dan a conocer sus tendencias o posiciones políticas sobre el acontecer local o nacional de manera permanente. Así como también intervienen en la convocatoria y movilización del estudiantado ante un fenómeno o tema de interés según la “naturaleza” del colectivo².

² Señala Juan Camilo Portela que pueden ser de comunicación, derechos humanos, educación popular, estudio, cultural (Afroudea), entre otros.

En segundo lugar, la articulación juvenil también hace presencia en la vida universitaria con mecanismos menos permanentes, es el caso de la Asamblea General de Estudiantes o las Oficinas Estudiantiles, quienes también promueven el debate, movilizan o toman posición sobre un tema coyuntural. Es decir, sobre acontecimientos del funcionamiento interno o problemáticas externas de la universidad. La relación con otros actores de movilización como el Congeso de los Pueblos y Marcha Patriótica también se constituyen como escenarios de participación y diálogo entre el acontecer universitario y social, pues esta interrelación permite crear una “gran tendencia común enmarcada dentro de una “Plataforma Política” (Portela, 2014, p.70) en la que se reivindican demandas de diversa naturaleza, entre esas, la problemática estudiantil.

De acuerdo con la descripción realizada en este segundo apartado puede observarse cómo la construcción de la formación política recorre caminos diversos en la Universidad, esta es asumida por el actor institucional por medio de normativas, cursos, seminarios, foros. Pero también desde el estudiantado mismo a través de la organización y la movilización de acciones e ideas sobre el acontecer universitario y/o nacional. Habría que indagar en este sentido por ¿cómo estas iniciativas institucionales y estudiantiles se hacen presentes en el universo estudiantil universitario hoy? ¿Qué aportan a la formación política de los estudiantes en un escenario de negociación del conflicto? Propiciar esta reflexión es necesario cuando nuevamente se hace hincapié en que el reto del sector educativo frente a una coyuntura de negociación de los conflictos será promover una formación crítica, pluralista y democrática como la premisa en la vida pública.

Hallazgos

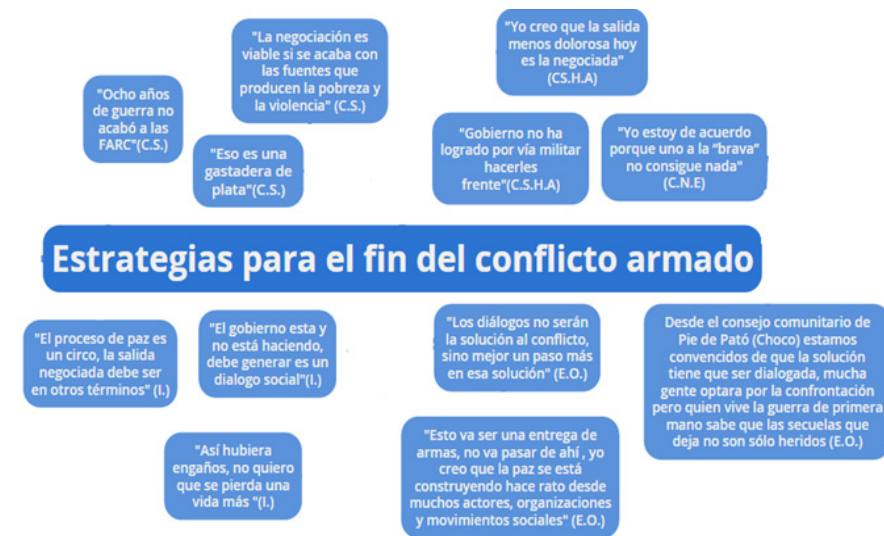
Las percepciones de los estudiantes de pregrado sobre la negociación del conflicto armado colombiano

Sobre esta cuestión los estudiantes tuvieron diversas respuestas que como se observa en el gráfico expresan la diversidad presente en el Campus Universitario, en su mayoría los estudiantes dieron respaldo a la negociación como mecanismo de solución al conflicto. Sin embargo, sus opiniones son construidas, fundamentadas o motivadas por distintas razones. En sus respuestas aparece un universo de sentidos que evocan la desconfianza o la convicción sobre la negociación como mecanismo de solución del conflicto. Sin embargo, más que identificar una tendencia estudiantil, se consideró

importante revisar esas interpretaciones sobre el conflicto armado en Colombia a partir de las experiencias estudiantiles desde espacios formales e informales de la política para ratificar el papel de la educación en la promoción de miradas más amplias en medio de un país que se ha debatido, como señala Pécaut, “por una parte en la democratización de la sociedad y la consolidación de una cultura de la tolerancia; por otra, en la fragmentación de los intereses, el rechazo de toda forma de regulación institucional y la violencia” (Pécaut, 2001, p. 115; p. 20)” (citado por Herrera, et al., 2001,p.43).

Gráfico 1. Percepciones de los estudiantes sobre las estrategias para el fin del conflicto

Siglas (C.S) – Ciencias de la salud (C.S.H.A) - Ciencias Sociales, Humanas y Artes (C.N.E) - Ciencias Naturales y Exactas (I)Ingenierías (E.O) Estudiantes organizados



Justamente este trabajo entiende que todas estas percepciones se generan en un marco cultural e histórico que según Pierre Bourdieu están mediadas por el concepto de “habitus”, el cual permite examinar el aprendizaje político a partir del concepto de socialización política entendido como:

“(…) aquel proceso biográfico de incorporación de las disposiciones sociales provenientes de la familia, de la clase de origen y del conjunto de sistemas de acción que atraviesan al individuo

a lo largo de su existencia. Existiría, pues, una cierta causalidad histórica del pasado sobre el presente, pero de carácter probabilístico y no determinista puesto que, si bien las identidades sociales son producto de la historia de los individuos, estas mismas identidades sociales son también productoras de su historia futura.” (citado por Morán y Benedicto, 2002,p.54)

A partir de esta mirada se incorporan propuestas como las de María Luz Morán quien

propone en esta vía que la relación de los sujetos con la cultura y la política se dé a través de la cultura política como caja de herramientas, es decir, a partir de las “gramáticas culturales se puede explicar cómo distintos actores reciben los discursos de la política, los “consumen”, los digieren, los transforman, los emplean, en definitiva, los resignifican.”(Morán, 2002, p. 97). En este marco, la cultura política es un proceso en el cual convergen órdenes y valores diversos que implican a su vez reconocer los distintos escenarios de socialización política en los que se llevan a cabo los procesos de formación política de los sujetos políticos

Es así como en los apartados siguientes se aborda el aprendizaje político universitario como un marco cultural de valores, percepciones, sentidos, conductas, acciones y representaciones que los sujetos construyen a partir de entornos y órdenes complejos y conflictivos. Esta mirada complejiza las relaciones humanas cuando se admite la existencia de distintos modos de interrelación entre las culturas políticas, y no sólo las relaciones construidas por la lógica estatal. Así, en adelante se ponen de presente los hallazgos producto de los cinco grupos de discusión realizados con estudiantes de cuatro áreas del conocimiento y un grupo de estudiantes vinculados a procesos estudiantiles y organizaciones sociales, para indagar por ¿qué caracteriza el proceso de formación política en la Universidad? ¿Cómo operan los espacios socializadores que intervienen en los aprendizajes políticos? En dos claves:

- a) formación política en la universidad
- b) socialización política de los estudiantes universitarios

Formación política en la Universidad de Antioquia

Al momento de evaluar el papel que cumplen las estrategias institucionales y

estudiantiles en la universidad sobresale una primera aproximación que puede hacerse al decir que el tema de la formación ciudadana en la universidad ha respondido de manera directa a consolidar un proyecto constitucional de democracia cívica. Podría ser pertinente en esta vía cuestionarse por este contenido normativo que requiere de atributos para pensar en la construcción de ciudadanía como una institución dinámica, o como propone Martha Cecilia Herrera “como una institución en movimiento” (Herrera, 2004, p.10) cuyo desarrollo puede ser evaluado a partir de lo que se vive en el país, nuestros valores, prácticas políticas y nuestro contexto como universidad. Es en este sentido que los estudiantes evaluaron el aporte de la Cátedra de formación ciudadana y constitucional y las Cátedras Héctor Abad Gómez y Cátedra Pública de la Rectoría en el marco de su formación política. Estos son sus relatos:

Los anteriores relatos, permiten resaltar la diversidad de grupos que participaron de la investigación, pues bien, sobre la primera iniciativa – Las Cátedras Héctor Abad Gómez y Cátedra pública de la Rectoría- los estudiantes identifican algunos rasgos generales. Por un lado algunos estudiantes expresaron que estas Cátedras no proporcionan debates profundos sobre la realidad del país, (Relato 3) pero además existe un desconocimiento (Relato 5) o falta de promoción y divulgación (Relato 6 y 10) sobre estas para estudiantes de Ciencias Naturales y Exactas e Ingenierías. Es recurrente entonces considerar que la no participación en los distintos foros programados se debe a cuestiones como: que no hay un interés desde sus facultades por promover su formación política (Relato 11), es decir, no hay una preocupación por un aprendizaje interdisciplinar, y por esta razón esta iniciativa aparece para áreas como las Ingenierías, las Ciencias Exactas y Naturales, así como para el área de la Salud como una actividad desarrollada en medio de un tiempo limitado

(Relato 12) así como un aprendizaje “inconexo” de su área del conocimiento (Relato 13). En este sentido, “no está de más aquí insistir en la afirmación del carácter social de la educación como un sistema público de transmisión no sólo de información y conocimientos, sino también de valores y criterios que nos humanizan” (Susín, 2008, p.24).

Un camino no muy distinto recorren las percepciones sobre la Cátedra de Formación ciudadana y Constitucional, que toma dos rutas. Por un lado, algunos estudiantes apuntaron a que la Cátedra responde a los objetivos propuestos cuando se promueve la enseñanza de la historia de la Constitución (Relato 2) y se enseñan instrumentos jurídicos para garantizar derechos ciudadanos a través de la tutela o

Tabla 3.
Percepciones de los estudiantes sobre las estrategias institucionales

Área de conocimiento	Opinión	Relato N°
(C.S.H.A)	Cátedras “En la universidad se debería formar en pensamiento crítico, que cuestione el civismo y la civilidad. La Universidad, y específicamente el área de ciencias humanas va muy enfocada a eso, los espacios de los foros, cátedras, [propician] una formación política, más que una formación cívica que es la que nos imponen en el colegio”.	Relato 1
	Cátedra en formación ciudadana “Es muy interesante porque hablan de la historia de la Constitución y herramientas como la tutela, entonces uno dice, ‘ve, yo no sabía que eso existía’. [La universidad propicia ese espacio], porque en la escuela no te hablan de la acción de tutela, en la familia tampoco”.	Relato 2
(E.O)	Cátedras “En la carrera uno encuentra particularidades como son los profesores [...] o algunas asignaturas. La universidad de manera institucional abre debates que no son profundos o de cara al problema, sino que se hacen por cumplir ciertos estándares. Entonces hacemos Cátedra de paz y traen buenos invitados pero no hay un trasfondo. [Así como] no hay una particularidad para nosotros como colombianos que hemos vivido el conflicto. Así que creo que son puntadas que da la universidad a una coyuntura porque no trasciende”. (Afroudea)	Relato 3
	Cátedra en formación ciudadana “Los cursos que ofrece la Universidad, no van direccionados a la creación de una postura políticamente propia, [...] creo que uno de los mecanismos que promueven la crítica, es la participación estudiantil, las asambleas y los debates que se dan. [Además] compartiendo con profesores. (Colectivo Memoria y Libertad)	Relato 4
(I)	Cátedras	Relato 5
	“No conozco ninguna de las dos cátedras”.	
	“Falta más promoción de las estrategias de la universidad. Yo no me he enterado de ninguna de las Cátedras”.	Relato 6
	Cátedra en formación ciudadana “Por ejemplo en nuestro caso vemos el curso de Formación ciudadana y constitucional, pero es un curso que no tiene créditos, que todo el mundo ve como un relleno, es totalmente virtual, dura cuatro semanas. Se ve como un ‘pinche’ relleno que no quieren ver, porque además te ponen documentos larguísimos, en idioma político. Es decir, que uno no está formado para leer eso, es una lectura realmente densa, así que se lee rápido para responder a los cuestionarios simplemente”	Relato 7



Área de conocimiento	Opinión	Relato N°
	“El curso de formación ciudadana en la universidad es una gastadera de tiempo (virtual), me parece más importante un espacio para debatir, donde se hable de política, ahí la gente se va despertando. Así la gente no se vuelve ni curioso, ni político. Es gente que lee rápido porque no les gusta, responde cuestionarios, saco puntos y ya”.	Relato 8
	“Me parece que la Universidad debería incentivar el interés, despertar las ganas y la curiosidad por la política, para esto debe ofrecer las herramientas para que uno se forme políticamente; más cursos, cátedras no obligatorias, sino de elección personal. Es decir, ofrecer más opciones y otras formas [de enseñanza] porque muchas veces el idioma político es muy enredado, y no tan divertido como leerse una novela”.	Relato 9
	Cátedras	
	“Yo no sabía de las Cátedras, yo creo que hace falta divulgación”.	Relato 10
	“La verdad la Facultad nunca se ha preocupado por divulgar información sobre estas Cátedras, no sé si es por falta de interés, pero creo que no hay difusión ni interés para que nosotros nos formemos en política, sino [en] las áreas de nosotros. Por ejemplo [existen] foros de física, de astrofísica”.	Relato 11
	“Yo creo que lo que más influye para que uno no asista a las cátedras es el tiempo. Por ejemplo hoy pude venir a esta actividad porque no tengo clase, pero sino no queda tiempo sino para la carrera de uno”.	Relato 12
(C.N.E)	“Uno ve esas iniciativas como muy interesantes pero hablando de muchos estudiantes a veces uno no tiene una estructura política bien formada, entonces esos programas e iniciativas [como] la fuerza de los argumentos, o las transmisiones que hacen en vivo en el paraninfo sobre debates presidenciales o las cátedras llegan a parecer inconexas, quedan aisladas y usted las olvida”.	Relato 13
	Cátedra en formación ciudadana	Relato 14
	“Es un requisito más”.	
	“[En mi formación política en la Universidad] me encontré con el curso de formación ciudadana, el cual se prestaba para el diálogo. También ví una materia que se llama ambiental, y ahí la profesora nos enfocó en todos los problemas del campesinado y de la minería que hay en Colombia, entonces ahí me dí cuenta del problema del oro. Aprendí mucho”.	Relato 15
	Cátedras	
	“Conozco las cátedras, que el invitado que va venir, pero realmente uno no va, uno no entiende nada”.	Relato 16
	Cátedra en formación ciudadana	Relato 17
(C.S)	“En la Universidad faltan estrategias que a uno lo animen y lo interesen políticamente, falta además más pedagogía. El curso de formación ciudadana es un requisito que uno tiene que cumplir”.	
	“El curso de formación ciudadana es un requisito, y ya”.	Relato 18
	“El curso de formación ciudadana es bueno porque enseñan cosas útiles, como hacer una tutela o un derecho de petición”.	Relato 19

el derecho de petición (Relato 19). Pero de otro lado, se considera un “relleno” (Relato 7), “una gastadera de tiempo” (Relato 8) y “un requisito” (Relato 14). Sin duda un elemento que responde a estos criterios son las formas de enseñanza de la política, por lo que los estudiantes propusieron nuevas metodologías que despertaran la curiosidad y el interés por los aprendizajes políticos a lo largo de la Cátedra o materias humanísticas (Relato 9 y 17)

Ante este panorama es necesario ampliar la reflexión sobre esta segunda iniciativa partiendo de los siguientes elementos:

- El curso de formación ciudadana podría ser reformulado considerando que la ciudadanía se entiende mucho más allá del ámbito educativo o legal-formal, así lo evidencian los relatos de estudiantes pertenecientes a las áreas de Ingenierías, Ciencias Naturales, Exactas y de la Salud, para quienes resulta más vinculante el aprendizaje político a partir de cursos optativos de Ciencias Sociales y Humanas que abarquen temas de su interés (Relatos 9 y 15). Es decir, resulta pertinente para estos estudiantes el encuentro con cursos optativos en los que el docente despierte el interés por la realidad del país, conectando además su saber específico al contexto que le rodea (Relato 3 y 4). Estas opiniones destacan la urgencia de fortalecer estos cursos optativos porque como bien señalan Guillermo Hoyos y Alexander Silva, las Ciencias Sociales,

(...) en general desarman los ánimos, relativizan las posiciones dogmáticas y autoritarias, contextualizan las tradiciones, motivan a la tolerancia y conducen al pluralismo, llevan a reconocer las diferencias; y cuando fuere necesario ayudan a encontrar los caminos hacia los mínimos posibles e irrenunciables, así fuere sólo hacia el principio de todos los mínimos. (Hoyos y Ruiz, 2000)

- Cuando los estudiantes de Ciencias Naturales y Exactas, Ingenierías y Ciencias de la Salud afirman que la Cátedra de formación ciudadana es un “relleno”, una “gastadera de tiempo” o un mero “requisito”. Vale la pena cuestionarse sobre el tipo de contenido impartido en la cátedra, así como las metodologías de enseñanza de la política. Dos elementos que demuestran que repensar la pedagogía docente aparece como un elemento transversal al análisis sobre lo que los estudiantes aprenden de la política. Justamente lo que la Educación para la paz cuestiona cuando hace un llamado a una metodología que propicie la curiosidad, la indagación, la cooperación, como parte de un “aprendizaje integral, enriquecido, experiencial, de tipo individual y grupal al mismo tiempo, participativo, recíproco y dialógico”(Fernández y López, 2014,p.132).
- Puede advertirse sobre algunos estudiantes, sobre todo en quienes hacen parte de organizaciones estudiantiles que no reconocen en las iniciativas institucionales un aporte fundamental a su formación política. De manera que consideran que esta ha provenido del estudiantado, es decir, de otros escenarios informales en los cuales se involucran. Por eso resulta más pertinente para estos abrir discusiones sobre cómo implicar o involucrar los procesos que de manera paralela adelantan al interior de la Universidad, pero también desde sus comunidades y organizaciones. Reivindicación que Boaventura de Sousa (2007) ha señalado cuando propone la “ecología de saberes”, como un diálogo entre el conocimiento de la academia y el proveniente de las comunidades y organizaciones.

Sobre estos elementos es posible afirmar que el sujeto político se construye más allá de la noción de una ciudadanía legal-formal o a través de la participación electoral, es precisamente

la lógica planteada por pedagogías críticas propuestas por Paulo Freire, Pierre Bourdieu y Henry Giroux, quienes consideran que el proceso de construcción de los sujetos políticos “esta cruzado y mediado por una serie de tensiones y conflictos (políticos, culturales, económicos, etc.), los cuales dependen no sólo del plano individual, sino también del grupo social en el que estos sujetos se encuentran inscritos” (citado en Herrera, *et al.*, 2005, p. 39). En este sentido, se vuelve urgente abordar cómo los estudiantes universitarios aprenden políticamente a partir de otros escenarios, es decir, reafirmando con esto como la formación política termina siendo un proceso heterogéneo, que cuestiona miradas en las que el sujeto aprende de forma pasiva o transmisionista. Elemento que se desarrolla en el siguiente apartado en el cual se indagará por la socialización política estudiantil.

Socialización política en los estudiantes universitarios

Se encontró, en contraste con las teorías clásicas de la socialización política, que las respuestas de los estudiantes de la Universidad de Antioquia sobre este componente reafirman, como lo hacen Berger y Luckmann (1994), que el aprendizaje político es un campo dinámico, permanente, y no concluido, es decir, se ratifica que

el aprendizaje cultural se presenta en cada instancia, en cada momento, en cada espacio de la vida cotidiana de una sociedad. En este sentido se puede concentrar el análisis en los ámbitos socioculturales que abarcan las dimensiones espacio-temporales en donde se produce la formación de la persona a lo largo de su vida (Pérez, A. 2001). (Alvarado y Botero, 2009, p. 3)

Por tanto, no hay un sólo agente o espacio socializador político para los estudiantes de la Universidad de Antioquia, en cambio el proceso de socialización política aparece como un aprendizaje en el cual median y se disputan

valores, creencias, lecturas y sentidos que complejizan las maneras como se escucha, se lee, se ve, se siente, se comprende, se imagina, se cree, y se actúa sobre los contextos políticos. Es así que la pregunta orientadora se realizó en clave de conocer la experiencia personal de los estudiantes a través de la cuestión ¿cómo creían que se habían formado políticamente?, pero especialmente, ¿qué agentes habían sido fundamentales en la construcción de su opinión sobre el actual contexto de negociación del conflicto?, es así que en sus relatos se pusieron en evidencia otros ámbitos que involucran de manera distinta a la Universidad:

- Los espacios clásicos y las nuevas “espacialidades” (Morán y Benedicto, 2002): la familia y la escuela. Y los nuevos agentes como los medios de comunicación, la música, los amigos, el cine, el territorio, entre otros.
- La universidad: los profesores, los amigos, los espacios estudiantiles.

Una mirada rápida a estos dos ámbitos permite afirmar que el espacio clásico de socialización primaria (Berger y Luckmann, 1994) que es la familia continua siendo un agente socializador importante porque puede generar en los universitarios apatía o interés por los fenómenos políticos. Se pudo observar que quienes en sus relatos aludían a crecer en espacios familiares en los que el padre, la madre, el tío o un pariente cercano dialogaran sobre política, mantienen ciertas tendencias a estar informados o preocupados por la situación del país. Sin embargo, y como parte de una mirada más holística de la socialización política, esta condición no determina la construcción como sujetos políticos, puesto que la formación política se produce en otros ámbitos que, como se verá, han posibilitado que esas primeras herencias culturales puedan ser mediadas, contrastadas o reconstruidas por los estudiantes. Es decir, frente a este actor los relatos recorren dos vías, por un lado, la

familia contribuye en su formación política por el diálogo permanente en la que en algunos casos aparece el perfil profesional de alguno de sus padres, pero de otro lado, los estudiantes consideran que su falta de interés se debe a que su familia se muestre apática o participe sólo en épocas electorales como la única forma de ejercer sus derechos como ciudadanos. Estos son algunos relatos que contribuyen a la consolidación de esta idea:

Yo recuerdo que de niño tal vez de 5 o 6 años ya salía a las marchas con mi papá. Recuerdo una en la que habían asesinado a un sindicalista, entonces salíamos a la marcha y recuerdo estar gritando las consignas. Una marcha de antorchas. Es decir, son los primeros momentos pero creo que a lo largo de la vida [intervinieron] en mi casa mi tío, mi hermano [que] han sido sujetos preocupados por la situación política del país, es decir, alguna sensibilidad social que me ha obligado a involucrarme. (C.S.H.A)

Mis primeras ideas sobre la política se dan porque soy hija de una profesora entonces también pienso que se parte de la familia y la historia de cada uno y eso también ayuda a sentar posición política. (C.N.E)

Yo creo que mi formación política se desprende de mi núcleo familiar, mi mamá es profesora de ciencias sociales, mi hermana es filósofa, y mi papa es economista.

La formación por parte de mi familia es más bien poca, normalmente hemos sido muy apáticos, realmente se tiene en cuenta la situación cuando llegan las épocas de votación, de ver qué es lo más conveniente, lo que le trae mayores beneficios a uno como ciudadano. (C.N.E)

De otro lado, la escuela aparece también como un agente socializador que es cuestionado o reivindicado por parte de los estudiantes universitarios. Las razones más importantes en los relatos construyen dos nociones, por un lado, cuestionan el papel de la escuela cuando en este espacio la formación política construida por el sistema educativo impuso la enseñanza de valores, normas y prácticas hegemónicas, es decir, el modelo cívico de transmisión inspirado por Durkheim:

quien constituirá el fundamento de la tendencia cívica en torno a la educación, estableciendo la idea del papel del sistema de enseñanza público, como garante de la formación ciudadana, puesto que a través de él se posibilita la difusión y apropiación del ideario del Estado-nación por encima de cualquier otro tipo de pertenencia social. (citado en Herrera, *et al.*, 2005, p. 36)

Pero de otro lado, algunos estudiantes reivindican el papel de la escuela por el encuentro con el maestro como aquel “docente progresista” (Freire, 1968) propuesto por las pedagogías críticas. Es decir, reivindican su experiencia con lo político en la formación básica recibida por profesores preocupados por la realidad social y política del país, en el cual el aprendizaje promovido se da no por el “educador bancario”(Freire; 1970) que considera el conocimiento de forma depositaria, sino como la enseñanza para el proceso de concienciación y confrontación con la realidad.

En el colegio realmente se ve más religión y teníamos una materia que se llamaba ciencia política y económica [ahí] sí teníamos un acercamiento a aprender de política, pero realmente era poco. (C.N.E).

“[En cuanto a mi formación política] la primaria sí fue un desastre, fue más religión, ética y lo que uno veía en sociales que era el gobierno escolar. Uno se cansaba de ver el gobierno escolar año tras año, y no se aprendía el organigrama. En mi secundaria sí me encontré con profesores de sociales que sí me llevaban a pensar, me hablabán de cosas que pasaron como la UP, el baile rojo, de muchas cosas y me fui interesando por lo que pasaba.(C.N.E)

Hasta aquí, se hace alusión a los espacios clásicos, pero tal y como lo apunta María Luz Morán y Jorge Benedicto (2002) aparecen nuevas espacialidades de manera mucho más central para los estudiantes universitarios entre los que se encuentran los amigos, los maestros, los medios de comunicación, la música, el cine,

el territorio, entre otros, todos ellos, sujetos y espacios entre los que se producen otro tipo de aprendizajes de tipo afectivo e informal en escenarios cotidianos. Al respecto se pueden señalar cuatro asuntos:

Luego del “tránsito” por la herencia cultural marcada por la familia y la escuela, el principal referente que aparece en la mayoría de los relatos se traslada a la conversación y el diálogo con amigos y maestros al interior de la Universidad provenientes de diversos campos del conocimiento. Es decir, se puede asumir que la diversidad disciplinar, cultural y política inmersa en la universidad pública es un campo que propicia el encuentro político. Esta característica es construida especialmente por estudiantes de áreas distintas a las Ciencias Sociales quienes distinguen que su opinión política se construye gracias a la relación con el otro, es decir, al encuentro con estudiantes de las áreas de humanidades, reafirmando con esto la necesidad de procesos de aprendizaje en los que “los contenidos serán los de una cultura viva, experiencial, fundamentada y, al mismo tiempo, contextualizada, sensible a las interrelaciones (cuota de interdisciplinariedad) de las distintas dimensiones que integran la realidad –económica, social, cultural, política, ecológica y ética”- (Fernández y López, 2014,p.131).

En la universidad mi formación política ha salido de la multidisciplinariedad, cuando trabajé en la biblioteca, o cuando estuve en multilingüa me topé con sociólogos, con politólogos, con estudiantes de derecho, y entonces uno sale de la monotonía de hablar de temas de las materias, y comienza a hablar sobre lo que está pasando en algún lugar

Cuando entre a gimnasia me encontré con un sociólogo y con él empecé a hablar de esos temas, entonces fue un mundo diferente, el mundo de la interdisciplinariedad. Y ahí comencé a conocer gente de otras carreras, a pensar otras cosas diferentes.

Los medios de comunicación siguen apareciendo como un elemento vital al momento de estudiar la opinión de los estudiantes, en sus relatos además de los anteriores agentes-espacios, los estudiantes consideran que algunas de las ideas generadas frente a la coyuntura nacional se debe a la información o cuestionamiento producido por los distintos medios de comunicación nacionales (Semana, El Espectador) o alternativos (Radio Macondo, Desde el 12). Es decir, estos afectan el marco de representaciones colectivas de los estudiantes y esto adquiere un papel especialmente importante porque son quienes difunden y recrean ideas sobre lo político, se trata de lo que Jesús Barbero denomina “construcción visual de la realidad” (Herrera, *et al.*, 2005, p. 211). Valdría la pena dejar para la reflexión sobre el papel de los medios el siguiente interrogante: ¿Cómo los medios de comunicación nacionales y locales están participando de la narración y difusión de mensajes sobre el conflicto y la negociación actual?

Uno se informa a través de los medios, sea Minuto Treinta, Revista Semana, cualquiera de los más bullosos o más calladitos, todos están planteando alguna posición (CS.H.A)

Nosotros como ingenieros estamos metidos en otro cuento, alejados totalmente de toda la realidad, pero uno en los medios de comunicación ya sea internet, televisión alcanza a ver cosas, y se entera que hay un tal proceso de paz, en la Habana con las FARC, pero nada más (I)

En nuestra facultad sí hay mucha gente que no le importa nada de la política, pero también otros creemos y nos preocupa lo que está pasando en Colombia. [Entonces] uno tiene opciones como un Espectador, una Revista Semana, que son revistas de formato derechista que encaminan la opinión de lo que pasa con el país. [O] hay blogs como Radio Macondo, Desde el 12 que son medios de información que muestran otras caras de la moneda y fomentan la actitud crítica que necesitamos. (C.E.N)

Los espacios universitarios también se ponen de presente en la formación política de algunos estudiantes, que encuentran formas de implicación e identidad política en procesos de largo aliento como la Asamblea de

Estudiantes, pero también, tal y como lo afirma Camilo Portela (2014), producto de críticas al funcionamiento de este espacio estudiantil, los estudiantes apelan a otras formas de involucrarse o resignificar su accionar político, de manera especial, a partir de los espacios virtuales respondiendo con esto al fenómeno descrito por teóricos como Manuel Castells quien plantea que hay una “ruptura de los espacios convencionales”³ (citado por Morán y Benedicto, 2002, p. 88). Ubicando esto en el contexto de la Universidad en los últimos años, Portela afirma:

(...) La contienda estudiantil se ha caracterizado en los últimos años por la ampliación de iniciativas estudiantiles de organización y participación. La proliferación de colectivos locales es el caso más llamativo. También ha habido una multiplicación en los combos clandestinos, proceso no necesariamente vinculado a una ampliación de la participación, pero que sí da cuenta de la pérdida de hegemonía por parte de estructuras nacionales tanto públicas como clandestinas. Estos procesos se han visto acompañados por la irrupción de las redes sociales virtuales, que han facilitado el intercambio, difusión y creación de información sobre la contienda política estudiantil y social. (Portela, 2014, p.107)

3 En una entrevista realizada al profesor William Fredy Pérez Toro del Instituto de Estudios Políticos se hizo referencia a una pesquisa de aproximadamente 55 iniciativas estudiantiles que hacen presencia en la web. Algunas de estas: Oficina Estudiantil Facultad de Ingeniería, Asociación Colombiana de Estudiantes Universitarios (ACEU) - Sede Medellín Oficina Estudiantil Facultad de Ingeniería, Organización Colombiana de Estudiantes (OCE), Federación Universitaria Nacional (FUN), Comisiones MODEP, Preuniversitario Popular Paulo Freire, Comité Universitario de Derechos Humanos Gustavo Marulanda, Proceso Nacional Identidad Estudiantil, Mesa Amplia Estudiantil Ciudadela Robledo, Mesa Amplia Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, Representantes Estudiantiles de la Facultad de Medicina en la Mesa de Trabajo Conjunta, Coordinadora Antifascista, Coordinadora Local Anarquista, Colectivos Estudiantil “Alicia”, DDH Contracorriente, Grupo UNIPLURIDIVERSIDAD, Oficina Estudiantil Facultad de Ciencias Económicas, Ayahuasca, Coordinadora Estudiantil UdeA, Oficina de Asuntos Estudiantiles Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, Grupo Por el derecho a decidir, Guardia Estudiantil G.E. Unión y lucha popular, Colectivo Contracultura y Resistencia-Cores, Estudiantes Revolucionarios en Acción- ERA, PACHACUTI- Aires de Transformación, Asamblea de Estudiantes UdeA, Cooperativa de Estudiantes y Egresados de la Universidad de Antioquia- COOESDUA, Universidad pública resiste.

Otra reflexión importante se deriva del relato construido por los participantes vinculados a organizaciones o colectivos, se puede observar que su construcción como sujetos políticos se genera a partir de sus vivencias, es decir, por sus experiencias directas en el territorio que habitaron, elemento central para asumir su postura política y su vinculación a colectivos u organizaciones sociales. Pero además ello da cuenta de la diversidad inmersa en la Universidad, cuando sus estudiantes provienen de distintos municipios de Antioquia y del país; con culturas, climas, costumbres, voces y experiencias que enriquecen la Universidad.

Mi inicio se dió en el consejo comunitario de Pié Pato, es decir, en mi territorio por las coyunturas en las cuales he estado. [Esta es una región] muy politizada, pues estas dos últimas décadas se vivió la migración del paramilitarismo, entonces creo que el entorno en el que crecí me despertó antes de llegar a la universidad. [Allí] logré articularme con algunos compañeros y compañeras y aprender más frente a lo que ya me habían enseñado los viejos de la comunidad (E.O)

Más que todo el lugar que me construyó [políticamente], se podría decir que fue Barrancabermeja, ya que allá viví mis primeros diez años, en la época de los 90. Y aunque no me tocó vivir nada directamente si habían rumores, preguntas y curiosidades que al crecer me generaron más preguntas, esto madura en la universidad al pertenecer a un colectivo.(E.O)

Reflexiones finales

En síntesis, para una formación política que reivindique una educación crítica, pluralista, igualitaria y democrática en contextos de la negociación de un conflicto de más de cincuenta años, es posible repensar el valor de reflexiones sobre la ciudadanía más allá del enfoque legal-formal. En cambio, se podría apelar a repensar la ciudadanía como un concepto atravesado por la experiencia viva de los sujetos políticos. Los hallazgos

construidos en el marco de las percepciones de los estudiantes de la Universidad de Antioquia reafirman la cuestión de ¿por qué es necesario redefinir el sentido de la formación política para los contextos de conflicto y negociación? Pues tanto en universidades públicas como privadas es en donde confluyen jóvenes universitarios que serán la cuota favorable a la paz y a la democratización del país. Para responder a esta cuestión se acudió a la visión propuesta por Alonso Fernandez y María del Carmen López (2014) quienes proponen la educación para la paz en la universidad reivindicando las pedagogías críticas en sus propuestas de una educación histórica, emancipadora, y multicultural que trascienda el proceso de instrucción o trasmisión siguiendo dos ejes particulares; el contenido, la forma y los contextos de aprendizaje, y el curriculum y la interdisciplinariedad.

Es posible identificar sobre estos elementos –contenido, forma y contextos y currículo e interdisciplinariedad– que aparecen como elementos constitutivos de la formación política estudiantil. En este sentido se identificó que un elemento transversal es el llamado que las pedagogías críticas hacen cuando se observa que para el estudiante universitario tanto en su formación básica como universitaria es vital la figura del docente progresista (Freire, 1968). Este punto se constituye como un elemento para cuestionar la labor docente en medio de un país que requiere no de docentes pasivos, poco participativos e incapaces de conectar los distintos conocimientos a las interacciones y condiciones de nuestras sociedades, pues siguen siendo el camino para sujetos en formación que requieren de un compromiso político que les permita comprender que el contexto que les rodea los afecta e implica. Nussbaum diría “el conocimiento fáctico y la lógica no alcanzan para que los ciudadanos se relacionen con el mundo que les rodea” (Nussbaum, 2011, p.131), es decir, el campo de las humanidades y una labor docente preocupada por la formación integral es un

reto de la Universidad en la construcción de universitarios más comprometidos con la transformación política y social del país. El ejercicio de cuestionar las estrategias de formación política en la Universidad de Antioquia ratifica que el contacto de los estudiantes con cátedras obligatorias –Formación ciudadana y constitucional–, u optativas del área de las humanidades se convierte en un encuentro positivo si logra efectivamente que la cuota de interdisciplinariedad propuesta recoja el proceso de enseñanza como un elemento holístico, y vivencial.

Bajo esta mirada es determinante que la formación política se conciba como un proceso atravesado por el asunto de la socialización política, como un elemento dinámico, particular y sobretodo expuesto a transformaciones. Es decir, como se pudo identificar el aprendizaje político que se vive en la universidad no se agota en escenarios o procesos intencionales y formales llevados a cabo en los sistemas educativos en forma de programas, cursos y cátedras encaminados a la formación cívica, ciudadana y constitucional. Esto, porque sin lugar a dudas en el aprendizaje político se implican otro tipo de aprehensiones de tipo afectivo e informal. Es decir, unos agentes clásicos como la familia, la escuela, pero también unas implicaciones distintas a través de los medios de comunicación, la música, el cine, el territorio, los colectivos y organizaciones estudiantiles elementos que aparecen en el análisis para comprender esas nuevas formas de resignificar, de dar sentido, de comunicar, interactuar, pensar, sentir y aprender sobre la coyuntura que atraviesa el país, la negociación del conflicto armado.

Referencias

- Alvarado, S. V., Ospina, H. F., & Botero, P. y. (2008). Las tramas de la subjetividad política y los desafíos a la formación ciudadana. Recuperado de: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-32482008000200003

- Alvarez Zapata, D. & Hurtado Galeano, D. (2006). La formación de ciudadanías en contextos conflictivos. *Estudios Políticos*(29), pp. 81-96.
- Arboleda, L. (2006). El grupo de discusión como aproximación metodológica en investigaciones cualitativas. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública* (1), pp.69-77.
- Berger, P. y Luckman, T. (1994). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Burbano, F.; Hurtado, E. & Ramírez, F. (2002). Los usos de la cultura política. *Diálogo con María Luz Morán. Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, (13), pp. 88-100. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=50901310>
- Fernández, A. (s.f). *La Educación para la paz en la Universidad*. Recuperado de <http://www.ugr.es/~eirene/publicaciones/item14/eirene14cap4.pdf>
- Fernández, A. & López, M. d. C. (2014). Educar para la paz: necesidad de un cambio epistemológico. *Revista de Ciencias Sociales*, 21 (64). p. 117-142. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/105/10529071005.pdf>
- Freire, P. (1997). *Pedagogía de la autonomía*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Giroux, H. (2003). *Pedagogía pública y política de la resistencia: notas para una teoría crítica de la lucha educativa*. Barbecho *Revista de Reflexión Socioeducativa*, (2) pp. 17-25. Recuperado de <http://www.barbecho.uma.es/DocumentosPDF/BARBECHO2/A4B2.PDF>
- Herrera, M. (2004). *Esbozos históricos sobre cultura política y formación ciudadana en Colombia: actores, sujetos y escenarios*. Fundación Presencia, Bogotá. Recuperado de http://www.fundacionpresencia.com.co/media/ponencia_%20Martha.pdf
- Herrera, M.; Pinilla Díaz, A. & Infante Acevedo, R. (2001). *Conflicto educativo y cultura política en Colombia*. *Nómadas (Col)*, (15), pp. 40-49.
- Herrera, M.; Pinilla Díaz, A.; Infante Acevedo, R. & Díaz Soler, C. (2005). *La construcción de cultura política en Colombia; Proyectos hegemónicos y resistencias culturales*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Hincapié, M. T. (s.f.). *La Universidad de Antioquia hoy: permanencia y vigencia*. Recuperado de: <http://www.udea.edu.co/portal/page/portal/portal/a.InformacionInstitucional/a.QuienesSomos/D.Historia>
- Hoyos Vásquez, G. y Ruiz Silva, A. (2000). *Formación Ética, Valores y Democracia*. Cátedra Andina. Recuperado de http://www.oei.es/valores2/catedra_andina/modulo1/formacion.htm
- Morán, M. (2007). *Espacios y ciudadanos: los lugares de la narración clásica de la ciudadanía*. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (119), pp. 11-34. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2363814>
- Morán, M. (2010). *Cultura y política: nuevas tendencias en los análisis sociopolíticos*. En: Pérez Ledesma, Manuel & Sierra, María (eds.), *Cultura política: teoría e historia* (pp. 87-131), Zaragoza: Institución Fernando el Católico
- Morán, M. & Benedicto, J. (2002). *La construcción de una ciudadanía activa entre los jóvenes*. Madrid: Instituto de la Juventud.



Nussbaum, M. C. (2010). Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades. Buenos Aires/ Madrid: Katz Editores.

Santos, B. d. (2007). La universidad del siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipatoria de la universidad. La paz: Plural editores.

Susín Betran, R. (2008). Apuntes para pensar el significado de la Universidad. Redur 6, pp. 17-31. Recuperado de <http://www.unirioja.es/dptos/dd/redur/numero6/susin.pdf>

Universidad de Antioquia (2007) Asignatura: Formación Ciudadana y Constitucional. Disponible en: <http://www.udea.edu.co/portal/page/portal/bibliotecaSedesDependencias/unidadesAcademicas/FacultadCienciasEconomicas/ElementosDiseno/Documentos/PlanEstudioConta2/Nivel3/1506100.pdf>

Universidad de Antioquia (s.f.b.) Cátedra de formación Héctor Abad Gómez “Un aporte a la construcción de civilidad”. presentación. Disponible en: <http://www.udea.edu.co/portal/page/portal/SedesDependencias/Medicina/EstudiarFacultad/C.EducacionFormal?pi->

Forma de citar: Agudelo Hincapié, Z. (2015). Formación política en la universidad de Antioquia y su incidencia en las percepciones de los estudiantes de pregrado sobre la negociación del conflicto armado colombiano. *Rev. CES Derecho*, 6(1), 58-78.

